

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA MATANZA
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE COMUNICACION SOCIAL
MATERIA: PSICOLOGIA SOCIAL
PROFESOR TITULAR: LIC. RICARDO CASTRO

EL FENOMENO DE MASAS DESDE UNA PERSPECTIVA FREUDIANA

Laura Fanucchi
Nora Rodríguez Luini

LOS ESCRITOS SOCIALES DE FREUD.

Los llamados escritos sociales de Freud: *"Totem y tabú"*(1913), *"Psicología de las masas y análisis del yo"*(1921), *"El porvenir de una ilusión"*(1927), *"El malestar en la cultura"*(1930), *"Moisés y la religión monoteísta"*(1939), son algo más que un intento de aplicar el psicoanálisis a la comprensión de los fenómenos sociales. Son un intento de abrir una perspectiva social en la teorización psicoanalítica, constituyen el esfuerzo freudiano por develar el papel de lo social en la constitución del aparato psíquico, el esfuerzo por mostrar el determinismo histórico operando ahí donde adviene el sujeto. Y es en este sentido que toma cuerpo la afirmación freudiana de que "la psicología individual es al mismo tiempo, y desde un principio psicología social en sentido amplio y plenamente justificado".

Podemos afirmar que el pensamiento psicoanalítico es un pensamiento social en tanto se ocupa del hombre en relación con los otros. Freud abre el camino para pensar cómo la determinación histórica se inscribe en la subjetividad. Trata de mostrar de qué manera la historia está presente articulando y organizando el psiquismo.

En *"Totem y tabú"*, a la hora de explicar el surgimiento de la cultura y del aparato psíquico, Freud muestra cómo este último no es más que la interiorización del proceso histórico que lo produjo. Los pitecantropos que asesinan al mono más fuerte, al devorarlo incorporan, y por lo tanto encarnan no sólo sus poderes sino también las prohibiciones que este sostenía: poseer a las hembras del grupo y matar o comer al animal totémico (que es un subrogado de él). Nacen así las instituciones fundamentales de la cultura (la exogamia y la religión) junto con el psiquismo, resultado de esta incorporación.

PSICOLOGIA DE LAS MASAS Y ANALISIS DEL YO.

"*Psicología de las masas y análisis del yo*" es un intento de aproximación explicativa a la psicología social. Freud, movillizado por el clima de la posguerra, procura en este texto explicar las conductas de las masas¹. Se pregunta ¿Los miembros de la masa, se mantienen unidos y actúan a partir de un *instinto gregario* que es parte de la naturaleza del hombre? ¿Es este instinto, que el hombre traería al nacer, el que lo lleva a agruparse y actuar como lo hace en masa? ¿O es que la cohesión y la conducta grupal son expresión o resultado de otra cosa?

Freud explica los fenómenos de masa a partir de los cambios que, por influencia del grupo mismo, se producen en la mente individual. Plantea que las condiciones subjetivas que posibilitan ese desarrollo colectivo que es la masa son el resultado de la inserción social del hombre. Sugiere, para comprender a la masa, focalizar en la alteración anímica que la masa misma genera en sus integrantes. Si entendemos en qué consiste esta influencia y qué la hace posible, entenderemos entonces qué es una masa.

Vamos a acotarnos al desarrollo de esta idea (*la alteración anímica que la masa genera en sus integrantes*) para tener una primera aproximación a la lectura psicoanalítica del fenómeno de masas. Esto nos abrirá ciertas posibilidades para entender el fenómeno de los grupos, la comunicación de masas y la influencia social.

En un primer punto esbozaremos algunas cuestiones referentes a la concepción de aparato psíquico en Freud. Luego presentaremos la descripción de la alteración anímica observable en los miembros de la masa, para explicar cómo cierta modificación de la anatomía psíquica da cuenta de aquellas alteraciones.

Consideraciones acerca del aparato psíquico.

El ser humano que nos describe Freud es un ser que tiende desde su nacimiento, por distintos caminos, a alcanzar la satisfacción de sus impulsos. En su aparato psíquico opera un subsistema, el *ello*, que es aquel que, regido por el principio del placer, busca satisfacer esos impulsos en forma.

¹ El concepto de masa es sumamente complejo. Freud, sin pretender agotar las diversas particularidades que adoptan los fenómenos de masa, hace una diferenciación entre masa artificial (agrupación humana organizada jerárquicamente que perdura en el tiempo y sobrevive a la existencia individual de sus miembros. Ej: la iglesia, el ejército); y masa efímera (grupos humanos con miras a un interés común, generalmente pasajero. Ej: la reunión de individuos por conflictivas sociales, los espectáculos deportivos, los recitales artísticos, etc).

inmediata. En este sentido decimos que el *ello* es infantil, en tanto no tolera la tensión y procura la satisfacción, procura el placer, con una urgencia y una exigencia irracionales.

Este comportamiento impulsivo propio del *ello* no es suficiente para obtener la satisfacción deseada porque no contempla las exigencias del mundo externo. Va surgiendo entonces, en la superficie del *ello* que está en contacto con la realidad, con el mundo social, un nuevo subsistema, el *yo*. Es el *yo* el encargado de dominar al *ello* en nombre de las exigencias del mundo externo, en nombre del principio de realidad. Este principio no renuncia al placer sino que suspende momentáneamente la satisfacción a los efectos de poder llevar a cabo la acción más adecuada que garantice una satisfacción más plena. El *yo* demora la satisfacción, hasta hallar la acción específica, la acción correcta (que es aquella que tiene en cuenta las exigencias del mundo externo). En el aparato psíquico así complejizado, el *yo* domina los impulsos del *ello* volviendo al sujeto más eficaz para el logro de lo deseado.

También a partir del contacto con la realidad, con el mundo social, se crea un tercer subsistema, el *superyo*, que es el representante en el psiquismo de las exigencias de los padres y la cultura. Surge como resultado del largo período de dependencia infantil y del complejo de Edipo, y toma a su cargo las funciones que habían ejercido padres y educadores:

- Formación de ideales: sostiene los ideales y valores de la sociedad como aquello hacia lo que el *yo* debe tender.
- Autoobservación: observa al *yo* para evaluar su aproximación o alejamiento de los ideales.
- Conciencia moral: castiga al *yo* en caso de que este no cumpla con sus exigencias.

En el ejercicio de estas funciones, el *superyo* obliga al *yo* a censurar, reprimir o desviar de su meta a todos los impulsos que contradicen sus ideales.

Todas las exigencias y prohibiciones que regulan el accionar del niño y que en la temprana infancia son ejercidas por las personas a cargo de éste, se interiorizan por *identificación* y pasan a formar parte del aparato psíquico, consolidando el *superyo*. A partir de allí, el *superyo* se encarga de controlar al *yo* prescribiendo lo que debe ser y castigándolo en la medida en que se aleje del ideal.

Constituido el *superyo*, el *yo*, antes de ceder a las exigencias del *ello*, debe tener en cuenta no sólo los peligros del mundo externo, sino también el veto del *superyo*. El *superyo* obliga al *yo* a controlar los impulsos que atentan contra los ideales, obliga al *yo* a reprimirlos.

El niño pequeño tiende, sin miramientos, a satisfacer tanto los impulsos amorosos como los hostiles. Estos últimos son, por definición, antisociales. Es la educación la encargada de ponerle coto a la hostilidad de los hombres. Bajo su influencia, el niño aprende poco a poco y con dificultad a renunciar a la satisfacción pulsional de las tendencias agresivas. En un principio, el *yo* renunciará a ella para cumplir con las exigencias que provienen del mundo externo (padres y educadores).

Una vez interiorizada la prohibición, renunciará para cumplir con el mandato del *superyo*. Renuncia que, en gran medida implica un rechazo tal de la hostilidad, que el adulto normal no la reconoce como propia. Freud plantea en este caso que las propias mociiones hostiles han sido reprimidas, han pasado a ser inconcientes, el sujeto ignora ser portador de ellas. En esta renuncia estaría la base de lo que Freud describe como el malestar en la cultura.

Alteraciones anímicas que la masa impone a sus integrantes.

Freud no es el primero en describir las alteraciones anímicas que la masa impone a sus integrantes, es más, coincide con otros autores en esa descripción. La originalidad de su teoría consiste, entonces, en la explicación e interpretación del fenómeno que nos ocupa.

De los aportes de Le Bon (*"The crowd: a study of the group mind"*, 1920) retoma: "He aquí el rasgo más notable de una masa psicológica: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su modo de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el mero hecho de hallarse transformados en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan y actúan de manera enteramente distinta de como sentiría pensaría y actuaría cada uno de ellos en forma aislada. Hay ideas y sentimientos que sólo emergen o se convierten en actos en los individuos ligados en masas." Según este autor, los sentimientos y pensamientos más elevados, que forman parte de la superestructura psíquica desarrollada en cada individuo se desmorona, dando paso al fundamento inconciente de las conductas. Le Bon afirma que en la masa el individuo adquiere un sentimiento de poder invencible que, combinado con la pérdida de responsabilidad genera conductas irrefrenables.

A partir de los trabajos de Mac Dougall (*"The group mind"*, 1920) agrega "En una masa el individuo experimenta, por influencia de ella, una alteración a menudo profunda de su actividad anímica. Su afectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma".

En los fenómenos de masa, las tendencias agresivas se presentan con menor restricción, se acrecientan y propagan. El individuo claudica sus convicciones y posterga su interés personal. Según Freud este hecho no es más que un efecto de la sugestionabilidad. "...observaciones muy cuidadosas parecen demostrar que el individuo inmerso durante cierto lapso en una masa activa muy pronto se encuentra por efluvios que emanan de aquella o por alguna otra causa desconocida- en un estado singular muy próximo a la fascinación en que cae el hipnotizado bajo la influencia del hipnotizador... la personalidad conciente ha desaparecido por completo, la voluntad y el discernimiento quedan abolidos. Sentimientos y pensamientos se orientan en la dirección que les imprime el hipnotizador." Así, el individuo de la masa pierde conciencia de sus actos. "...el

individuo, al entrar en la masa, queda sometido a condiciones que le permiten echar por tierra las represiones de sus mociones pulsionales inconcientes. Las propiedades en apariencia nuevas que entonces se muestran son, justamente eso inconciente que sin duda contiene como disposición (constitucional), toda la maldad del alma humana". Se da en los integrantes de la masa una tendencia a la acción y la desaparición del sentimiento de responsabilidad. En tanto es numerosa, genera en ellos un sentimiento de poder invencible.

Al entrar en la masa el individuo puede echar por tierra las represiones de sus mociones (impulsos) inconcientes. Aparece entonces en la superficie animica la maldad y la hostilidad, tan propias de lo humano como el amor y la bondad.

Los integrantes de la masa se mantienen unidos por lazos muy fuertes. Fenómenos de sugestión, contagio, liberación de impulsos reprimidos, se hacen evidentes.

¿Por dónde empezar a entender estas cuestiones?

Freud introduce el concepto de libido² para explicar los vínculos en el grupo. La libido es fuerza que explica la cohesión grupal. Ahora bien, ¿a qué clase de vínculos libidinales nos estamos refiriendo? El estudio de masas organizadas como el ejército y la Iglesia, permite a Freud detectar la fundamental importancia del jefe y el doble tipo de lazo libidinal, de los miembros con este y de los miembros entre sí.

Enamoramiento, hipnosis y vínculo de masas.

En la vida amorosa, el enamoramiento hace evidente la sobreestimación del objeto de amor. La persona amada es exaltada y engrandecida, "sus cualidades son mucho más estimadas que en las personas a quienes no se ama o que en ese mismo objeto en la época en que no era amado." Paralelamente a esto, aparece en el yo del enamorado una restricción del amor propio (restricción de la libido dirigida al yo) sentimientos de humillación y absoluta autopostergación. "...el yo resigna cada vez más todo reclamo, se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a tener todo el amor de sí mismo del yo, y la consecuencia natural es el autosacrificio de este."

Por otra parte, el objeto amado es eximido de toda crítica. Queda suspendida la función crítica del *superyo*. "La conciencia moral no se aplica a nada de lo que acontece en favor del objeto; en la

² Energía psíquica sexual.

ceguera del amor, uno se convierte en criminal sin remordimientos. La situación puede resumirse cabalmente en una fórmula: *el objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo*³."

Freud plantea que análogo vínculo se da entre cada miembro de la masa y el líder. Este último es engrandecido y es ubicado en el lugar del *superyo*.

La hipnosis coincide con el enamoramiento en el nivel de obediencia y sumisión del yo. Nos encontramos, además, con la misma falta de crítica hacia el hipnotizador como hacia el objeto amado. Sin duda, también aquí, el lugar del *superyo* ha sido ocupado por el objeto (en este caso el hipnotizador). La diferencia entre enamoramiento e hipnosis estaría dada porque el vínculo hipnótico excluye toda aspiración de satisfacción sexual.

En un cierto sentido, podríamos identificar formación de masa con hipnosis, ya que ambas se sostienen por vínculos eróticos de meta inhibida (excluyen toda aspiración de satisfacción sexual), y en ambas el objeto ocupa el lugar del *superyo*, con los efectos concomitantes. El vínculo entre el individuo de la masa y el líder es análogo al vínculo hipnótico. Así, este último sería una formación de masa de dos. "Esta restricción del número diferencia a la hipnosis de la formación de masa, así como la ausencia de aspiración directamente sexual la separa del enamoramiento. En esa medida, ocupa una posición intermedia entre ambos."

El vínculo con la persona amada, así como el vínculo con el hipnotizador y con el líder de la masa son vínculos de *idealización*. De acuerdo con esto, podemos decir ya que en la estructura básica de la masa encontramos necesariamente un conductor idealizado.

"Una masa es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar del Ideal del yo."

La identificación entre los miembros de la masa.

Una de las formas de identificación que describe el psicoanálisis es la llamada "infección psíquica", en la que no hay relación amorosa entre el yo y la persona con la que este se identifica. El mecanismo de la identificación, en este caso, se sostiene sobre la base del poder ponerse en igual situación que el otro. Ahora bien, ¿qué es lo que permite a los miembros de la masa ponerse en igual situación? A esto Freud responde diciendo que cada yo ha percibido en los otros una importante analogía en un punto, y a partir de esto crea una identificación. El punto de coincidencia entre los yoes es lo que permite la identificación. Si la ligazón entre los miembros de una masa es una identificación de esta naturaleza ¿cuál es la sustancia común, la comunidad afectiva, la

³ Freud no diferencia los conceptos de *superyo* e *ideal del yo*.

El *superyo* es, dentro de la personalidad, el representante de los padres y de los valores de la cultura, de la que los padres son portadores. Sus principales funciones son sostener el ideal al que el yo debe apuntar, la autoobservación y la conciencia moral. Es por su exigencia que el yo renuncia a los impulsos (por ej. reprime de los impulsos hostiles) Y acata las prohibiciones y mandatos sociales.

Estas funciones quedan suspendidas cuando el líder pasa a ocupar su lugar. A partir de ahí, el ideal no será más que aquello que el líder señale, no importa cuán reñido esté con los ideales previamente suspendidos. Desaparecen el sentimiento de responsabilidad y de culpa como consecuencia de la suspensión de las funciones de autoobservación y conciencia moral.

La fuerte cohesión grupal y la empatía entre los miembros de la masa es efecto de la identificación. Identificarse es reconocer en el otro a un semejante, a un par. Este movimiento está en la base de todo sentimiento social y desde ya, en la base de la ética. Sería interesante detenerse en este punto y pensar, cuánto de desconocimiento del otro como semejante está detrás de la tortura, el robo o la postergación.

Podemos concluir, a partir del texto de Freud, que el "instinto" gregario no es algo innato, no es parte del bagaje genético, sino el resultado de un complejo proceso de construcción. Los sentimientos sociales se apoyan en identificaciones con otros sobre el fundamento de un idéntico ideal del yo.

BIBLIOGRAFÍA:

- de Board, Robert (1994). *"El psicoanálisis de las organizaciones"*. Ed. Paidós. Bs.As.
- Freud, Sigmund (1995). *"Totem y tabú"*. Ed. Amorrortu. Bs.As.
- Freud, Sigmund (1995). *"Psicología de las masas y análisis del yo"*. Ed. Amorrortu. Bs.As.
- Freud, Sigmund (1995). *"El malestar en la cultura"*. Ed. Amorrortu. Bs.As.
- Fromm, Erich (1961). *"El miedo a la libertad"*. Ed. Paidós. Bs.As.
- Lucioni, Isabel (1993). *"Lacan vs. Freud"*. Ed. Kargieman. Bs.As.
- Rozitchner, León (1987). *"Freud y el problema del poder"*. Ed. Plaza y Valdés. México.
- Valls, José Luis (1995). *"Diccionario Freudiano"*. Ed. Julián Yebenes. Bs.As.